

produce efectos nunca hasta entonces oídos en su cuerpo: *Hos motus certa dispensationis gratia, quia voluit Christus suscepit animo, dice San Agustin.*

Consideradle fixo el rostro contra la tierra, bañados los ojos en lagrimas, lleno de todas las tristes ideas de su Pasion, sufriendo yá de una vez lo que no ha de padecer sino poco á poco. Entre los sentimientos de amargura, y horror, que producen en su alma estas espantosas imagenes, escuchad la voz de vuestra enfermedad, que desea verse libre de sus penas. Padre mio, exclama, si es posible, no beba yo este Caliz: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*: Mas què es lo que yo pido? No, Dios mio, no oygais estos ineficaces deseos. Yo desapruebo el lenguaje de una voluntad humana. Cumplanse mis penas, y mi muerte, no como yo quiero, sino como Vos quereis: *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* Disponed de vuestro Hijo segun vuestros eternos decretos:
vues-

vuestra gloria, y vuestra justicia, los pecados, y la salvacion del mundo piden el sacrificio de mi honor, y de mi vida. Mi amor à Vos, y à los hombres consiente en todo, todo lo acepta, á todo se sujeta, á pesar de los temores de la carne, y de las dificultades de la naturaleza: *Non sicut ego.*

Agitado assi con dos afectos contrarios, de los quales el uno reusa, y el otro desea las ignominias de la muerte, en medio de este combate interior, que divide sus potencias, y parte su corazon, cae en un desmayo, y en una especie de agonía, que acabaría con su vida, si él mismo no la conservára, si no la reservára para otras penas. Renueva, pues, su fervor, multiplica sus ruegos, renueva con interrumpidos sollozos su entera sumission á los ordenes del Cielo. Sí, Padre mio, amable Padre mio, supuesto que Vos no podeis quedar satisfecho, ni el hombre restablecido á la gracia, sino con mi castigo, cumplase vuestra vo-
lun-

luntad : *Si non potest hic Calix transire, nisi bibam illum, fiat voluntas tua.* No viene al mundo, sino para hacerla, y ella se hará, cueste lo que costare. Así lo he prometido, así lo cumpliré : *Fiat voluntas tua.*

Qué nóto ? El Salvador está cubierto de sangre, y la tierra se vé mojada al rededor de él. Ha recibido algunas heridas ? Se ha entregado yá á sus enemigos ? No, amados hermanos míos : reconoced aquí la obra de su zelo, y de su caridad victoriosa. Ved las primicias de su Pasion, que ofrece voluntariamente. El temor, y la tristeza extrema, de que ha estado poseído, ó por mejor decir, á que se havia entregado, havian por un efecto natural juntado la sangre cerca del corazon. Mas el esfuerzo de una sumision, y de un generoso abandono, que triunfa heroicamente de todas las flaquezas de la humanidad, rechaza esta sangre, y la arroja con tanto impetu, y violencia á todas las extre-

tremidades del cuerpo, que se abre paso por los poros, y corre hasta la tierra. Estaba reservado á su amor el darle los primeros golpes.

Nada os he dicho, christianos oyentes, de otra diversa causa de dolor en el Huerto de las Olivas. Era esta la consideracion de nuestros pecados, cuyo numero, y multitud le causaban espanto ; cuyo peso, y enormidad le agobiaban ; cuya verguenza, é infamia recaían sobre él, porque se havia hecho responsable de ellos. Sería necessario comprehender toda la pureza, toda la santidad de la Magestad Divina, toda la extension, y el ardor del amor de Jesu-Christo para con su Padre, toda la torpeza, y gravedad del pecado, como él la concebía, para poder medir este dolor, de que estuvo entonces penetrado. Se ha visto morir de dolor algunos penitentes. Qué cosa eran sus conocimientos, y sus gracias, su zelo, y su amor, cotejados con el del Hijo

Tom. III. C de

de Dios? Qué cosa eran sus iniquidades propias, comparadas con las abominaciones juntas de todos los hombres, y de todos los siglos, por las quales satisfacía el Hijo de Dios? Quién puede decir lo que pasó en su alma en este lastimoso estado, en que tenia que llorar con mas justo titulo que Joseph, por todos los hombres en general, y por cada uno de ellos en particular: *Et ploravit super singulos.* No se miraba como otra víctima de expiacion, que se arrojaba de la dehesa, y se cazaba en el Desierto, despues de haverla llenado de maldiciones, y cargado de todos los pecados del pueblo? Confusion, detestacion, compuncion, horror del pecado, rasgarse, despedazarse, oprimirse el corazon, no son mas que expresiones imperfectas de los sentimientos de mi Salvador: *Attritus est propter scelera nostra.*

Reíd mundanos, divertios, entregaos á la alegría; juntad las noches con

con los dias, no haya interrupcion alguna en vuestros placeres. Passad agradablemente vuestra vida en un circulo de combites, de juegos, de visitas, de comedias, de passeos, que no acaban sino para bolver á comenzar. Ahora es vuestro tiempo: *Hæc est hora vestra.* Apartad con cuidado todas las nubes, que pudieran ocasionaros algunos momentos serios, y sombríos; no penseis en lo que ha de venir; no deis entrada en vuestro espiritu, ni en vuestro corazon, sino á lo que es proprio para entreteneros, dissiparos, divertirios. Qué cosa mejor podeis hacer, no teniendo sino un breve espacio de tiempo para alegraros? *Hæc est hora vestra.* Entre tanto hará Jesu Christo penitencia; convienele entristecerse, temer, orar, llorar, supuesto, que se ve culpable, y que tiene pecados que purgar. Mas vosotros, christianos, que estais vivamente penetrados de lo que hizo un Dios por vuestra salvacion, y que

sinceramente deseais seguir sus pisadas; que parte podreis tomaros en adelante en las alegrías del siglo? Buscareis aún vuestra felicidad en estas frivolas puerilidades, que apenas podrían satisfacer á niños? Mirareis siempre como inocente, y permitida esta vida terrena, y sensual, esta vida dulce, y llena de delicias, que tan altamente condena el día de hoy la agonía de vuestro dueño? Olvidareis aún las máximas, que predicó á sus discipulos? Desdichados los que rien, y tienen su consuelo acá baxo. Dichosos los que lloran, y padecen en la tierra. Aunque estos oráculos no tuviessen fundamento; el Salvador se dexó poseer sin fundamento en el Huerto de una afliccion mortal, que anticipa su Pasion, que viene á ser, digamoslo así, su primer verdugo? A vista de esto, hay alguna cosa, hermanos míos, que deba parecernos difícil? Faltale mucho à la renuncia de las alegrías del mundo, al espíritu

ritu de retiro, á la seriedad de la penitencia, á las lagrimas de compuncion, al dolor de un corazon contrito, para ser un estado tan molesto, como se piensa, y como parece. Al contrario es el origen de las dulzuras mas puras, y que mas satisfacen. Lo dice claramente San Agustin, despues de haverlo experimentado. Quando nos convertimos, no nos privamos, dice, de las delicias; las trocamos: *Non subtrahuntur delitiæ, sed mutantur.* Mas quando este estado fuesse mil veces mas duro, y mas insoporrable à la naturaleza, podriamos dudar en abrazarle? Irè yo á divertirme, decia un Santo penitente, viendo à mi Salvador, que llora? Me quejaré yo de la pena, que tan legitimamente me corresponde, sujetandose antes á ella el que es la inocencia misma? Si pudiesse yo ahora morir de arrepentimiento de mis culpas, sería mucho por aquel á quien reduxeron mis culpas á las agonías de la muerte?

Pas-

Passemos adelante , amados her-
 manos mios. Concluye Jesu-Christo su
 oracion , y sale con intrepidéz al en-
 cuentro de sus enemigos. No quiere , ni
 que tengan la ventaja de haversele ade-
 lantado , y de haver andado todo el ca-
 mino. Levantaos , y vamos , dice á sus
 Apostoles , yá se acerca el que me ha
 de entregar : *Surgite , eamus , ecce appro-
 pinquat , qui me tradet.* Tanto anhela
 el padecer por nosotros. Ved ahora el
 segundo acto de su penitencia , y la he-
 rida tal vez mas dolorosa que recibió su
 divino amor en toda su Passion. Voso-
 tros sabeis lo que pide la fidelidad de
 la amistad , y lo que una alma gene-
 rosa tiene derecho para esperar de un
 hombre , á quien ha amado especial-
 mente , á quien siempre ha distingui-
 do , á quien ha elevado por su mano ,
 á quien ha colmado de beneficios. Seria
 necessario tener toda la sensibilidad ,
 toda la delicadeza , toda la bondad ,
 toda la ternura , toda la generosidad
 del

del corazon adorable del Hijo de Dios ,
 para saber quán vivamente le hirió la
 traycion de su discipulo. Judas , lla-
 mado al Apostolado ; Judas , á quien
 su Maestro acaba de lavar los pies con
 una humildad sin exemplo ; Judas , á
 quien ha descubierto sin la menor re-
 convencion el conocimiento que tenia
 de su funesto intento ; Judas , á quien
 ha hecho sentar à su mesa , á quien
 ha honrado con el caracter Sacerdotal ,
 á quien ha hecho participante del Sa-
 cramento de la Eucharistia ; éste es el
 monstruo , que le atraviessa el cora-
 zon , el que le clava el puñal en el
 pecho. Qué digo ? No , amados her-
 manos mios ; nosotros solos somos , ó
 al menos , somos nosotros del mismo
 modo que él , los que affigimos su al-
 ma en la parte mas sensible. Nuestra
 indiferencia es , nuestra frialdad es , son
 nuestros desprecios , son nuestras in-
 constancias , despues de tantos favores
 recibidos de su parte , y de tantas pro-
 tes-

restaciones reiteradas de la nuestra, las que causan el dia de hoy su dolor. Es la preferencia, que damos sobre él á viles criaturas; es el gusto, y consuelo, que buscamos, y hallamos en amistades terrenas, y sensuales; es la vivacidad de nuestros sentimientos, el ardor de nuestras ansias, la ternura de nuestras pasiones, la firmeza, y constancia de nuestras inclinaciones, el universal sacrificio, y entrega de nosotros mismos á los mas indignos objetos. Tenemos un corazon, que sabe amar; y este corazon destinado para aquel que lo formó; este corazon, que no recibió el movimiento, y flexibilidad, sino para bolverse con mayor prontitud, y facilidad ácia él; este corazon, este infeliz corazon, insensible, y helado para el Dios que le crió, anda vagando por todas partes, busca quien le quiera tomar, se entrega al primero que llega, se prostituye vergonzosamente, bendice su

es-

esclavitud, y se gloria de sus cadenas.

Bebed, Señor, este nuevo caliz; es necesario sufrir todo el castigo, que merece un reo, que no os amó. Aun no basta esto; es necesario tambien sufrir todo el castigo, que merece un reo, que quiso amar lo que no erais Vos. Vuestro corazon ha de ser igualmente la victima de nuestra monstruosa dureza, y de nuestros furiosos amores. Es el mejor corazon, que hubo jamás, y es necesario que lo sea, para que sienta mejor los terribles golpes, que baxo las falsas demonstraciones de respeto, y baxo de fingidos alagos ván á darle la mas fea ingratitude, la dissimulacion mas cruel, la perfidia mas atróz. Un castigo menor no basta para purgar las dulzuras de nuestras estrechas amistades, y los desordenes de nuestras aficiones: *Attritus est propter scelera nostra.*

Mientras yo digo ésto, se acerca

Tom. III. D Ju-

Judas á la frente de los soldados , y ministros. Llega con desvergüenza al Salvador , le trata por ultima vez de Maestro , y le dá el osculo de paz. Osculo de paz ? Cómo me explicaré, siendo este osculo la señal , con que ha tratado dar á conocer á Jesus en la obscuridad de la noche ? Sí , christianos , osculo de paz. No huviera sido tan sensible al hijo de Dios la injusticia , el disfráz , la malicia , la crueldad del apostata , si no huviera infimamente empleado para entregarle el symbolo , la prenda misma de la paz , de la union , de la caridad mas sincera. Qué movimientos se levantarían en mi corazon , si me fuera preciso recibir de este modo el osculo de un enemigo secreto , y envenenado, cuya ruindad , y mala fé conociera? Mas el amor de Jesu-Christo lo puede sufrir todo ; no hay amargura excesiva , no hay rigor excesivo para un corazon condenado à penitencia. Mue-

tra.

trale un semblante igualmente sereno que antes , le recibe con el mismo agrado , le habla con la misma afabilidad; y haciendo el ultimo esfuerço para atraer , y convertir un ingrato , mezclando el combite con tiernas reprehensiones , le dá testimonios de que aún le ama , por mas que sea traydor , y que solo dependerá de él el alcanzar el perdón. Amigo , le dice. O ! palabra assombrosa ! Se le creería , si no fuesse la misma verdad el que habla ? Amigo mio , á qué fin , y con qué disposiciones venís aqui ? Qué quiere decir essa turbacion , que leo en vuestros ojos , esse funesto semblante , que noto en Vos ? Qué significa essa tropa , que os acompaña ? *Amice , ad quid venisti ?* Qué es esto ? Judas , hijo mio , Apostol mio , Vos entregais al Hijo del hombre , Vos entregais á vuestro Maestro , vuestro Padre , y lo entregais con un osculo ? Vos me haveis vendido á los Pontifices , como un esclavo , y venís á entregarme á ellos

D 2

dan.

dandome un testimonio de amistad ! *Juda, osculo filium hominis tradis !* Qué decis , Señor ? Qué haceis ? Estas palabras son superfluas. Yá se ha retirado el traydor , no pudiendo sufrir vuestra presencia , ó temiendo , al parecer , ablandarse. Será necesario , que tengais tambien el disgusto de vér perecer este discipulo amado.

Otro suceso , que manifiesta todo el martyrio de su corazon. Atanle , y le llevan á la casa del gran Sacerdote ; la cabeza de los Apostoles le sigue á lo lejos , y viene sin saberlo á hacer el oficio de uno de sus verdugos. Alli una vil criada nota una cara forastera , le pregunta por casualidad , si no era de los que seguian á Jesus. Turbado Pedro con esta pregunta , que no esperaba , duda al principio , y responde con temor , que no. Pareceme , replica otro criado , que os ví en el Huerto , quando prendieron al impostor. No conozco á esse de quien me hablais, respon-

de

de Pedro. Nosotros vemos , añade uno de los asistentes , que sois manifiestamente de los suyos ; vuestro language os descubre , y muestra , que sois Galileo , como él. A estas palabras , rendido enteramente , y perdiendo todo el valor , olvidando á su Dios , olvidando todas sus promessas , olvidandose enteramente de sí mismo , buelve á negar , renuncia á su buen Maestro. Pudiera haver dificultad en creerle ; protesta , jura , llega á maldecirse para persuadir , que no tiene conexion alguna con él , que jamás le ha visto , que ni sabe quién es , ni lo que quieren decirle : *Cæpit detestari , & jurare , qui non novisset hominem.* Esta conversacion passa en la presencia de Jesus , que vé todo lo que sucede , que oye todo quanto se dice. Ved , pues , lo que era necesario , ó ! Penitente divino , para llevar á lo ultimo la afliccion de vuestro corazon , y para acabar de crucificarle ; la cobardia , la inconstancia , la ingratitude del primero,

ro,